

Una ciudadanía celestial (Cap 7)

La ciudadanía se ha convertido en un tema de discusión en algunas partes del mundo. La gente ha comenzado a profundizar en su significado y en su identidad como ciudadanos del país al que pertenecen. Los patrones de migración han alterado definiciones previas y, podría decirse, han enriquecido la demografía de estos países. Habiendo vivido en cinco países diferentes fuera de mi tierra natal, he experimentado de primera mano cómo las diferentes culturas y prácticas amplían el pensamiento y la perspectiva de uno sobre la vida y el mundo. Tal experiencia también proporciona información sobre cómo se lee y comprende la relación entre la cultura y la Biblia.¹

Imagina lo que será experimentar la transición de una ciudadanía terrenal a una celestial. Probablemente se necesitará algún tiempo para la adaptación y asimilación a los modos de los ángeles. Puede que sea una de las razones por las que pasaremos mil años en el cielo con Jesús antes de reasentar la tierra renovada (Apocalipsis 20—22). Quizás incluso los ángeles se beneficien de esos mil años, ayudándoles a adaptarse a la migración masiva de seres humanos redimidos a su hogar celestial.

Pablo insta a los filipenses a no ser como aquellos «cuyo dios es su vientre» que ponen su mente en las cosas terrenales. *«Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo»* (Filipenses 3:19, 20). Quizás conozcas personas que parecen vivir de un entretenimiento a otro, ya sea centrado en la comida, los juegos, las películas, las fiestas o un sinfín de otras actividades, ocupándose con muchas cosas y, sin embargo, apenas teniendo la oportunidad de considerar los valores eternos y su destino final. Si bien puede que no haya nada de malo en los entretenimientos inocentes, en lugar de divertirnos hasta la muerte, debemos prepararnos para el cielo porque ese es nuestro destino deseado. ¿Cómo podría la comprensión de que nuestra ciudadanía está en el cielo alterar nuestra rutina diaria y nuestras elecciones de estilo de vida?

Pablo concluye su epístola a los filipenses con lo que podría llamarse claves para vivir como ciudadanos del cielo. A lo largo de la carta, Pablo indica su estrecha relación con esta iglesia, que fundó en el año 50 d.C. durante su segundo viaje misionero (Hechos 16:11—40). *«De todas las cartas que Pablo escribió a las iglesias, esta a los filipenses destaca por ser la más personal. Ninguna reprimenda severa a la congregación empaña su espíritu gozoso: ningún problema inquietante amenaza el progreso de la iglesia. Las advertencias son de carácter cautelar y preventivo.»*² Quizás, entonces, no debería sorprendernos que haya tantas palabras de aliento y edificación.

Claves para vivir como ciudadanos del cielo

Muchos principios cristianos que guiaron la vida de Pablo se agrupan cerca del final de esta epístola. Es casi como si Pablo quisiera impartir la mayor sabiduría práctica posible para vivir los valores celestiales antes de cerrar esta carta.

1. *«Regocijense en el Señor siempre.»* Como cristianos, tenemos muchas razones para regocijarnos. Por nombrar solo algunas: Dios nos ama; Jesús murió por nosotros; hemos sido perdonados; tenemos el don del Espíritu Santo, por quien tenemos la seguridad de la salvación; un lugar en el cielo está preparado para nosotros; pertenecemos a una familia espiritual que incluye a millones de creyentes en todo el mundo e incontables ángeles en el cielo. Como nos recuerda Pedro, incluso en las pruebas, podemos «alégrate en la medida en que participas de los sufrimientos de Cristo, para que cuando su gloria sea revelada, también te alegres con gozo inefable» (1 Pedro 4:13).

2. *«No se preocupen por nada.»* Jesús también nos enseñó que no debemos preocuparnos por nada, incluyendo lo que comeríamos o beberíamos o la vestimenta (Mateo 6:25, 31). Ni siquiera debemos preocuparnos por el mañana, «el día de mañana traerá su propio afán» y «cada día tiene suficiente con su propio mal» (versículo 34, NVI). Si bien necesitamos proveer para nosotros y nuestro hogar, en lugar de preocuparnos por ello, debemos confiar en Dios, «Porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas» (versículo 32). El Creador sabe que la preocupación, el estrés y la ansiedad pueden ser enormemente perjudiciales para nuestra salud física y mental. La ciencia médica indica que esto se debe a niveles altos y persistentes de cortisol. Los problemas resultantes pueden incluir úlceras pépticas, hipertensión, desnutrición y un sistema inmunológico suprimido, además de una función cerebral deteriorada. En lugar de preocuparnos por nada, Pablo dice que debemos orar por todo. Curiosamente, se nos dice: *«Si la soberbia y el egoísmo fueran dejados de lado, cinco minutos eliminarían la mayoría de las dificultades.»*⁴

3. *«Oren con acción de gracias.»* Estamos invitados a orar por «cada circunstancia y situación» (Filipenses 4:6; AMP) y, al hacerlo, a dar gracias a Dios. *«Nada es demasiado grande para que Él lo soporte» y «nada que de algún modo afecte nuestra paz es demasiado pequeño para que Él lo note.»*⁵ Si pedimos conforme a la voluntad de Dios, podemos tener la confianza de que Él nos escuchará y nos dará lo que pidamos (1 Juan 5:14, 15). Por supuesto, a menudo no conocemos la voluntad de Dios, o podemos pedir algo que no sea lo mejor para nosotros. En ese caso, *«nuestro Padre celestial en amor responde a nuestras oraciones dándonos aquello que será para nuestro mayor bien, aquello que nosotros mismos desearíamos si con una visión divinamente iluminada pudiéramos ver todas las cosas como realmente son.»*⁶

4. Permite que la paz de Dios «guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos» (Filipenses 4:7). A menudo, nos preocupamos por cosas que nunca suceden. Y nos provocamos innecesariamente un tiempo de angustia, por lo que necesitamos la paz de Dios para guardar nuestros corazones y mentes. *«Al Señor no le agrada que nos afanemos y nos preocupemos fuera de los brazos de Jesús. Él es la única fuente de toda gracia, el cumplimiento de toda promesa, la realización de toda bendición.»*⁷ Toda paz tiene su origen en Dios y proviene de confiar en Él y ponerlo primero en nuestras vidas: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado» (Isaías 26:3). Esta paz «sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4:7). Recuerdo estar en un vuelo transatlántico que tuvo una turbulencia tan violenta que la gente a mi alrededor gritaba, y algunos vomitaron. La paz que sentí en ese momento provenía del hecho de que había orado y sabía que estaba en las manos de Dios.

5. «si hay algo digno de alabanza, en esto piensen» (ISV). En muchos aspectos, la vida cristiana es una batalla librada internamente. El diablo intenta arrastrarnos hacia abajo mientras Jesús intenta atraernos hacia el cielo. Somos tentados de diversas maneras por lo que vemos y oímos, cómo somos tratados y nuestros propios sentimientos. David conocía estas tentaciones y resolvió: «No pondré cosa inmunda delante de mis ojos» (Salmo 101:3). Pablo proporciona una regla positiva que es bastante completa e ilustra los principios del cielo: debemos enfocarnos en las cosas que son verdaderas, nobles, justas, puras, amables, de buen nombre, excelentes y dignas de alabanza. A los corintios, Pablo explicó cómo nuestras mentes pueden mantenerse enfocadas hacia arriba, porque las armas que empleamos son «poderosas en Dios», capacitándonos para llevar «todo pensamiento» cautivo a la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:4, 5, NASB).

Al practicar estos principios, podemos comenzar, incluso ahora, a vivir en armonía con el cielo. Pero esto solo es posible a través del cambio completo de corazón hecho posible por la conversión y por «nacer de arriba» mediante el don del Espíritu Santo (Juan 3:3, 5, NET). Así es como comenzamos a experimentar nuestra ciudadanía celestial. Como comenta Ellen White: *«el corazón es la ciudadela del hombre. De él proceden las cuestiones de vida o muerte. Hasta que el corazón sea purificado, una persona no está apta para tener parte alguna en la comunión con el»*. La hermosa oración de Charles Wesley también describe esto: *«¡Oh, por un corazón para alabar a mi Dios, un corazón liberado del pecado, un corazón rociado con la sangre tan libremente derramada por mí.»* *«Un corazón en cada pensamiento renovado, y lleno de amor divino; perfecto y justo y puro y bueno —un reflejo, Señor, del tuyo.»*⁸

Claves para el contentamiento mientras estamos aquí en la tierra

Pablo también comparte principios para el contentamiento mientras aún vivimos aquí en la tierra (Filipenses 4:9—13). Curiosamente, primero nos señala su ejemplo. «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» (Filipenses 4:9). Él entendió que *«el argumento más fuerte a favor del evangelio es un cristiano amoroso y amable.»*¹⁰ Pablo agradece a los filipenses su generosidad hacia él, que probablemente consistió principalmente en dinero, pero también pudo haber incluido ropa u otras necesidades.¹¹ Al mismo tiempo, quiere que sepan que, aunque aprecia su provisión de sus necesidades materiales, estos deseos no son lo más importante en su mente.

«He aprendido a estar contento, cualquiera que sea mi situación» (Filipenses 4:11). Esto dice mucho, especialmente cuando recordamos algunas de las pruebas que Pablo experimentó. «Tres veces», dice él, «fui azotado con varas; una vez fui apedreado; tres veces he naufragado; un día y una noche he estado en lo profundo en cansancio y trabajo, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez» (2 Corintios 11:25, 27). Por supuesto, también fue custodiado como prisionero en Jerusalén, Cesarea, Filipos y ahora Roma.

Nótese que Pablo también indica que aprendió a estar contento; no le fue natural. La palabra griega usada aquí (*manthanō*) es la misma palabra que Jesús usa cuando dice: «Aprended de mí» (Mateo 11:29, KJV). Él aprendió estas cosas de Jesús después de convertirse en Su «discípulo».

*«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13). En su contexto, esta poderosa promesa se refiere a ser capacitado para permanecer contento y semejante a Cristo en cualquier situación en la que nos encontremos. ¡Es fácil ser un ángel cuando nadie te altera! Pero en tiempos difíciles, es más complicado. Sin embargo, la promesa de Dios es segura. En una ocasión, cuando los discípulos se preguntaban quién podría ser salvo, Jesús les aseguró: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios» (Lucas 18:27). Nótese también este excelente consejo para la vida cristiana: «Él [Dios] anhela que lo busques con fe. Él anhela que esperes grandes cosas de Él. Él anhela darte entendimiento tanto en asuntos temporales como espirituales. Él puede agudizar el intelecto. Él puede dar tacto y habilidad. Pon tus talentos en la obra, pide a Dios sabiduría, y te será dada.»*¹³

Las limitaciones que a menudo sentimos no son el resultado de ninguna limitación por parte de Dios. Nuestra fe limitada limita lo que Él puede hacer por nosotros.

«Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19). De nuevo, volvemos al hecho de que no necesitamos preocuparnos por nuestras necesidades materiales porque Dios ha prometido cuidarlas. También promete suplir todas nuestras

necesidades espirituales, sin limitación. La palabra clave aquí, por supuesto, es necesidad. Muchas veces, pensamos que lo que queremos es lo que necesitamos. Nuestras necesidades más profundas son aquellas que solo Dios puede suplir, y Él está más que dispuesto y capacitado para cumplirlas: «El Hermano Mayor de nuestra raza está junto al trono eterno... Él te está vigilando, tembloroso hijo de Dios. ¿Estás tentado? Él te librará. ¿Eres débil? Él te fortalecerá. ¿Eres ignorante? Él te iluminará. ¿Estás herido? Él te sanará.»¹⁴

Pablo nos anima a seguir adelante hacia la meta con la confianza de que Dios suplirá todo lo que necesitamos. Podemos vivir por encima de las molestias e inconvenientes diarios, *«mostrando al mundo, a los ángeles y a los hombres que la esperanza de ver el rostro de Dios es digna de todo el esfuerzo y el sacrificio que el logro de esta esperanza demanda.»¹⁵*

Referencias

For further on this important question, see Clinton Wahlen and Wagner Kuhn, "Culture, Hermeneutics, and Scripture: Discerning What Is Universal," in *Biblical Hermeneutics: An Adventist Approach*, ed. Frank M. Hasel, Biblical Research Institute Studies in Hermeneutics 3 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute and Review and Herald, 2020), 131-177.

Homer A. Kent, Jr., *Philippians*, The Expositor's Bible Commentary, vol. I I (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978), 99.

Neil Nedley, *Depression: The Way Out* (Ardmore, OK: Nedley Publishing, 2005), 129, 130.

4. Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, DC: Review and Herald, 1945), 119.

5. Ellen G. White, *Steps to Christ* (Washington, DC: Review and Herald, 1956), 100.

6. White, 96.

7. Ellen G. White, *Mind, Character, and Personality*, VOL 2 (Nashville, TN: Southern Publishing, 1977), 468.

g. Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 5:536.

2. Charles Wesley, "O for a Heart to Praise My God" (1742).

10. Ellen G. White, *The Ministry Of Healing* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1942), 470.

I I. Frank Thielman, "Philippians," in *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary: New Testament*, ed. Clinton E. Arnold, 5 (Zondervan, 2019), 3:364.

12. The Greek noun *mathétēs* (disciple) is a cognate of the verb *manthanō* (learn).

13. Ellen G. White, *Christ'S Object Lessons* (Washington, DC: Review and Herald, 1941), 146.
Ministry of Healing, 71.

Ellen G. White, *The Acts Of the Apostles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 484.